



El primitivo Colegio Alemán (hoy Goethe Institut), en la calle Fortuny (sin el piso añadido actual).
Postal de las primeras décadas del siglo xx, cedida amablemente por M.^a Isabel Gea.

EL COLEGIO ALEMÁN EN MADRID

José María FERRER GONZÁLEZ

A mis nietos Teresa y Martín Ferrer, alumnos del Colegio Alemán

El Colegio Alemán se crea en Madrid en las últimas décadas del siglo XIX, al calor e influencia de la germánica reina-regente María Cristina, y tras una movida trayectoria de luces y sombras, pero de imparable crecimiento, enfila el siglo XXI con un avanzado centro docente, en el que el Gobierno federal alemán y nuestra municipalidad han apostado con sus mejores medios. Este trabajo muestra los avatares de su recorrido y la estela que el colegio ha dejado en nuestra ciudad.

Los precursores: la reina políglota y la educación alemana

En la larga historia de nuestra monarquía, los Habsburgo dejaron un legado cuya memoria pervive en nuestro Madrid de los Austrias. Pero a la muerte de Carlos II, la dinastía perdería el trono y llegaría a palacio la casa de Borbón. Tras más de siglo y medio de reinado borbónico y el paso fugaz de la dinastía de Saboya, se instaura en España la Primera República. En los convulsos primeros meses republicanos, se recupera el contacto diplomático

con los gobiernos vecinos, entre ellos Alemania y Austria, cuyos embajadores desfilan por las calles de un Madrid con un itinerario inédito que no les conduce al Palacio Real, sino a la sede de la Presidencia del Gobierno en nuestra castiza calle de Alcalá.

Tras el breve paréntesis republicano, la Restauración borbónica sitúa en el trono a Alfonso XII, y su matrimonio en 1879 con María Cristina de Habsburgo, archiduquesa de Austria, vuelve a dar protagonismo a la influencia germánica, especialmente tras la muerte del rey en 1885, que



Llegada del embajador alemán, conde de Hatzfeld, al atrio del palacio de la Presidencia. *La Ilustración Española y Americana*, 22 de noviembre de 1874. Dibujo de Perea, grabado por Rico.

convierte a la reina en regente, hasta la mayoría de edad de Alfonso XIII en 1902.

Así, en las últimas décadas del XIX, la Villa y Corte encuentra ambiente propicio para la implantación de la pedagogía alemana, bajo la influencia de la regente que había sido educada en uno de los países más ilustrados de Europa (dominaba cinco lenguas). Este contexto explica su empeño en incluir el dominio del alemán en la formación de su hijo Alfonso XIII, desde sus primeros años.

Los precursores: el profesor Lahmé y su Educación Alemana

Pocos días después de la boda real, encontramos en la prensa local un anuncio en el que el «Doctor Schütz, residente en el Hotel de París, antiguo profesor de lenguas vivas en la universidad de Francia, desea dar clases de inglés, alemán, francés, holandés, sueco y noruego, sea en colegios o para familias». El éxito de su oferta hace que, a lo largo de los años, fuera enseñando —«día y noche»— el idioma en distintos domicilios de Madrid, resaltando siempre la facilidad y sencillez de su método. A partir de 1884 se anuncia en la prensa bajo el rótulo de «Educación Alemana», con ayuda de profesores españoles y extranjeros, en la calle Clavel, n.º 10, pero antes de finalizar el año, por el aumento de la demanda, traslada el centro, utilizando por primera vez el nombre de «Colegio Alemán», a Leganitos, n.º 10.

Con el conflicto hispano-alemán, al que enseguida nos referiremos, el Colegio Alemán del profesor Lahmé Schütz se transforma en Academia Poliglo-Técnica. En



Retrato de la regente con el futuro Alfonso XIII. Óleo, 1887, de Serafín Martínez del Rincón. Real Casa de Aduana.

ella, además de la enseñanza de idiomas, se ofrece para los jóvenes «una brillante educación de hecho y no de nombre». En 1888, el profesor, que había dado clases a María Cristina en París, es recibido en audiencia particular por la reina con quien «tuvo la honra de conversar en seis diferentes idiomas y de recibir expresivas muestras de benevolencia y aprecio». Pero una dura campaña de algunos medios periodísticos, marca el fin de su carrera en Madrid, que concluiría en Valladolid.

Cerrando la referencia al viejo profesor hay que citar al ilustre Miguel de Unamuno que estudió con él en torno a 1880; lo recordaba como «un sajón muy bruto, creo que de Dresde que se hacía llamar doctor y pretendía que sólo en Sajonia se habla bien el alemán». Sin embargo, esta antipatía fue disminuyendo con los años y, en 1916, Unamuno, con algo de nostalgia cariñosa, evocaba al sajón como «el bueno de Schütz».

Las relaciones hispano-alemanas: luces y sombras

En el otoño de 1883 Alfonso XII realiza un viaje europeo, aceptando la invitación de los emperadores de Austria y Alemania. Antes de finalizar el año, se produce la

ALEMAN.
Enseñanza rápida por un profesor que posee también el inglés, francés, sueco, noruego y holandés. Clases generales y particulares de estos idiomas, día y noche. San Bruno, 3, principal.

COLEGIO ALEMÁN
Por haber sido nombrado catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII su director, y por el incremento que toma la academia bajo su dirección, se ha trasladado a la calle de
LEGANITOS, 10, PRINCIPAL.

EDUCACION ALEMANA
en casa del renombrado profesor Lahme v. Schütz. Se reciben tan sólo dos más internos, medio pensionistas y externos. Hay un profesor distinto para cada asignatura. CLAVEL, 10, segundo.

Anuncios del profesor Lahmé y sus escuelas:

El Imparcial, 29 de febrero de 1880. *El Día*, 18 de octubre de 1884. *La Correspondencia de España*, 5 de noviembre de 1884.



Baile en el Palacio Real en honor del príncipe. Rigodón de honor.
La Ilustración Española y Americana, 8 de diciembre de 1883.
 Dibujo de Comba.

devolución de visita por parte del príncipe imperial Federico Guillermo, quien cinco años después, tras la muerte de su padre, se coronaría como Federico III de Hohenzollern, emperador de Alemania y rey de Prusia, aunque solo viviría 99 días en tan elevada posición. Su visita fue todo un acontecimiento, celebrado con extraordinaria solemnidad en Madrid.

Pese a tan amistosos encuentros, dos años más tarde, sucede el conflicto de las islas Carolinas, vecinas de las Filipinas en el Pacífico, descubiertas por nuestros exploradores del XVI y consideradas posesión española. En 1885, el embajador de Alemania en Madrid anuncia al Gobierno español el propósito de su país de ocupar las islas, ya que las consideraba territorio sin dueño. La nota produjo un considerable revuelo en España: grandes manifestaciones patrióticas y encendidos manifiestos contra los alemanes. Fueron sonadas las manifestaciones ante la embajada de



Manifestación ante la embajada de Alemania de la calle del Amor de Dios. *Le Monde Illustré*, 19 de septiembre de 1885. Croquis de Dolores Urrabieta, dibujo de Samuel Urrabieta.



Retrato del príncipe heredero Federico III.
 Museo Histórico Alemán, Berlín.

Alemania, situada entonces en la calle del Amor de Dios. Algunos jóvenes, entre el aplauso unánime de la multitud, escalaron los balcones del piso principal, arrancando el escudo del Imperio y el asta-bandera, que arrojaron a la calle, siendo conducidos hasta la Puerta del Sol donde fueron arrojados a las llamas y reducidos a cenizas y astillas. Con la actitud prudente de Bismarck y los buenos oficios de la reina María Cristina, la situación no degeneró en un conflicto abierto. Con el arbitraje papal, se firma un protocolo en Roma por ambas potencias.

La buena relación hispano-alemana, recuperada tras el protocolo, tendría reflejo en la vida de la colonia alemana en Madrid. Así en 1887 se celebraba una espléndida fiesta por el 90 aniversario del nacimiento del emperador Guillermo I. El conde de Solms, embajador de Alemania, dio una recepción en su domicilio y más tarde se celebró en la Fonda Peninsular un banquete para 120 personas de la colonia alemana donde, tras los discursos, se dieron los tres *hoch, hoch, hoch* de rigor como saludo al káiser y se brindó por la salud de la regente.

El clima amistoso favorece que el nuevo emperador Guillermo II de Alemania y rey de Prusia, conceda al rey de España, el joven Alfonso XIII, las insignias de la Orden del Águila Negra, la mayor distinción en el reino de Prusia, para cuya ceremonia se desplaza a Madrid el príncipe Alberto, regente de Brunswick, y su hijo primogénito el príncipe Federico, con un amplio séquito. Acompañados por el embajador Radowitz, el 5 de noviembre de 1899 se llevó a efecto en el Real Palacio de Madrid el solemne acto de imposición de las insignias al rey.



Banquete de la colonia alemana en la Fonda Peninsular.
La Ilustración Española y Americana, 30 de marzo de 1887.
Dibujo de Comba.



Los príncipes Alberto y Eduardo y su séquito en el Palacio Real.
La Ilustración Española y Americana, 8 de noviembre de 1899.
Fotografía de Franzen.

El primer Colegio Alemán: carrera de San Jerónimo esquina a Floridablanca

El 30 de junio de 1896 se reúnen varios padres alemanes en Madrid para fundar una comunidad escolar. Pocas semanas después, el 19 de octubre, se abrió el primer Colegio Alemán, con 36 niños, organizados en tres clases. Como local se utilizó el primer piso del número 53 de la carrera de San Jerónimo, esquina a Floridablanca, junto al Congreso de los Diputados. Muy próxima, en la misma acera, en el número 43, se habían inaugurado en abril de 1895 las dependencias de Siemens & Halske, sucursal central para España y Portugal de la entidad berlinesa, que a lo largo de los años se mantendría muy vinculada al Colegio Alemán (hoy sigue siendo su patrocinador principal).

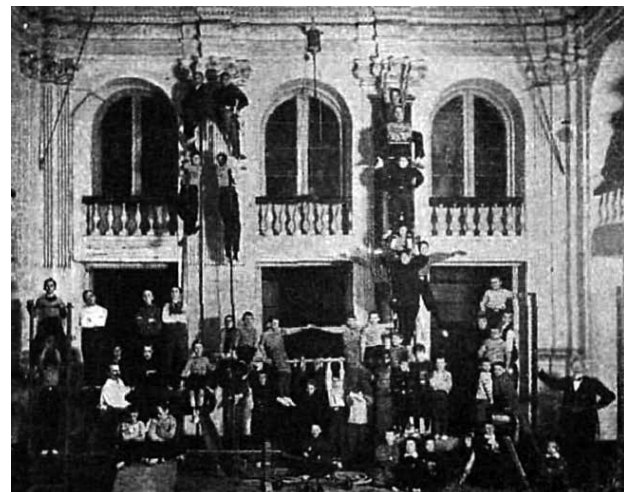
El colegio ocuparía la planta baja y el primer piso del que fuera Salón Humber en el que, además de vender las bicicletas de la prestigiosa marca inglesa, «contaba con pista, tocadores para señoras y caballeros, teléfono, salón de lectura, depósito de máquinas, guardarropa, lavabo, cuarto de ducha, sala de armas y talleres». Los socios, aprovechando la amplitud del local, podían utilizarlo como velódromo y para celebrar festejos. Sin duda, no faltarían en sus filas miembros de la colonia alemana, cuya sintonía gimnástico-deportiva acorde con los prin-

cipios del Salón eran evidentes. Pero aunque la actividad social y una imaginativa publicidad ilustrada mantendrían muy activo el establecimiento, su vida sería efímera pues no lograría superar el verano de 1897.

Pero ¿cómo funcionaba la escuela alemana en Madrid? Un periodista invitado por el cónsul alemán para presenciar los exámenes de su segundo año de funcionamiento nos presenta el programa básico: gramática alemana y española, francés, aritmética, geografía, lectura, declamación y canto. El Colegio Alemán estaba montado —como queda dicho— en el piso principal de un suntuoso edificio, contiguo al Congreso. Contaba con calefacción por vapor de agua (por los mismos años, nuestra Biblioteca Nacional se defendía del frío con rústicas chimeneas) y todos los medios necesarios para cumplir su función. El delicado asunto de la religión quedaba a la discreción de los padres, de suerte que los niños aprendían la que estos señalaban, ya que en Alemania la población, aunque mayoritariamente protestante, también contaba con católicos, como el propio embajador Radowitz. La planta baja que, aún en los primeros meses ocuparía el Salón Humber, constituía la magnífica sala de gimnasia, tutelada por la Asociación Gimnástica Alemana.



La esquina de la carrera de San Jerónimo, 53, con calle Floridablanca.
La Revista Moderna, 7 de mayo de 1898. Fotografía de Compañy.



Sala de gimnasia del Colegio Alemán en la carrera de San Jerónimo.
Nuevo Mundo, 19 de marzo de 1902.



La sierra de Guadarrama desde El Plantío de los Infantes. Óleo de Aureliano de Beruete, 1910. Museo del Prado.

El espacioso salón serviría para celebrar cada año el cumpleaños del káiser y otros actos festivos, como el Carnaval o la Navidad. El antiguo velódromo se transformaba en salón de baile, elegantemente adornado con profusión de colgaduras, flores y figuras alegóricas; sin que faltara el busto del emperador o los disfraces, en función del evento, y siempre las alegres canciones. En ocasiones el salón no perdía su vocación deportiva pues los jóvenes ofrecían ejercicios gimnásticos.

En esos años no faltaban los actos religiosos (como las exequias por el príncipe de Bismarck, en la capilla evangélica, que estuvo situada en la calle de Ventura de la Vega) o recreativos (banquetes, festejos y veladas musicales de la Sociedad Germanía de la calle de Pontejos).

Pero entre el conjunto de instituciones creadas por la colonia alemana en Madrid siempre destacó el Gimnasio Alemán (*Deutscher Turnverein*), creado a fines de 1882 por el industrial Carlos Knappe. Sus actividades fundamentales eran la práctica y fomento de todos los ejercicios corporales, excursiones, fútbol, tenis, carreras, lanzamiento de flechas,... Todos los meses de mayo, conmemorando la fundación de la sociedad, se organizaba una gira de campo, con concursos de agilidad y destreza entre los socios. Muchos años se celebraba la fiesta en el pinar de El Plantío de los Infantes, bellísimo espacio con dominio



Colocación de la primera piedra del Colegio Alemán de la calle Zurbarán. *Actualidades*, 23 de febrero de 1909. Foto de Cifuentes.

paisajístico sobre la sierra de Guadarrama. Consta que en 1903 se presentó S. M. la reina con la infanta María Teresa, cuya incorporación fue aclamada por los concurrentes.

Una sede provisional: calle de Espalter (tras el Botánico)

El aumento de alumnos en el colegio, deja pequeño el local de la carrera de San Jerónimo. Por ello, al inicio del curso 1905-06, de forma provisional, la actividad docente se desplaza a un nuevo edificio (hoy desaparecido) construido por el arquitecto González del Valle, en la vecindad del Jardín Botánico. El colegio, dirigido por el doctor Fromme, mantenía su habitual fiesta para solemnizar el cumpleaños del káiser, cuyo amplio gimnasio se convertía en salón de fiesta, a cuyo pie se levantaba un estrado destinado «a oradores y alumnos elegidos para declamar». El acto incluía siempre canciones patrióticas alemanas, rimas elogiosas dedicadas al káiser y palabras de simpatía para nuestro rey. En 1909 este festejo se acompaña con la colocación de la primera piedra del nuevo colegio en la confluencia de las calles de Zurbarán y Fortuny, en un solar adquirido en 1908 por el Imperio alemán. En este acto, Schlayer –presidente del Comité de Colegios–, entrega los planos al embajador de Alemania, conde de Tattenbach, con palabras del director Fromme que destaca también las facilidades que el Gobierno español concede para la construcción de la futura escuela. Como complemento al evento, se celebraría en el restaurante Tournié de la calle Mayor (competidor en excelencias del famoso Lhardy) un gran banquete de gala.

Un espacio con historia: Zurbarán esquina a Fortuny

En los primeros días de noviembre de 1910 se procede a la inauguración del nuevo edificio del Colegio Alemán, construido bajo el proyecto del arquitecto Landecho (coautor del Hotel Ritz); fue dotado de todos los adelantos modernos en construcción y de las últimas novedades en el campo de la pedagogía. El acto fue presidido por la infanta María Teresa de Borbón, hija de la regente, y su esposo el también infante Fernando de Baviera, junto con el embajador príncipe de Ratibor. La fiesta inaugural se celebró utilizando las dependencias del gimnasio, añadiéndose también un banquete en los salones y jardines del complejo recreativo La Parisiana, en Moncloa (frente al parque del Oeste, donde hoy se encuentra el Faro de Moncloa), lugar elegido por la alta sociedad de la época para sus festejos y celebraciones.

La vida y actividades escolares del colegio, que ya por estas fechas alcanzaban los trescientos alumnos, en las que se incluye el Jardín de Infancia o *Kindergarten* Froebel, transcurre con normalidad, desde las tradicionales conmemoraciones en honor del cumpleaños del káiser (27 de enero) hasta la fiesta del Árbol de Navidad o *Weihnachtsfest* (22 de diciembre). Se intercalan las primeras comuniones en primavera (tras el traslado se celebran en la cercana iglesia de la Purísima Concepción de la calle de



Entrada de La Moncloa y La Parisiana, con el monumento a Daoiz y Velarde (que estuvo en este emplazamiento entre 1921 y 1932).
Fotografía de tarjeta postal.

Hermosilla), los conciertos del orfeón alemán o las visitas de la familia real.

Asunto trágico fue la declaración por el káiser de la guerra a Rusia el 1 de agosto de 1914 que desencadenaría la Primera Guerra Mundial. En los años siguientes se anulan los festejos en la embajada, aunque se mantienen en el colegio, pese a que algunas de sus personas cercanas, como el director Fromme, alistado como voluntario, muere luchando en el frente oriental. Tras la finalización de la guerra con la firma del armisticio (fines de 1918), el Tratado de Versalles y exilio del káiser (mediados de 1919), el ritmo habitual del colegio tarda algunos años en recuperarse.

En 1924 se consigue para el colegio la calificación alemana de «Escuela Superior en el Extranjero», y en 1925 la autorización para realizar el examen de Abitur, que otorga plena validez para el ingreso en la enseñanza universitaria en Alemania y otros países. El continuo aumento de alumnos originó pronto la necesidad de una ampliación. Tras la constitución, en 1929, del Comité Hispanoalemán, del que formaban parte personalidades como el embajador conde de Welczeck y el duque del Infantado, con el objeto de estrechar las buenas relaciones de simpatía entre ambos pueblos, se amplían las instalaciones en las inmediaciones (Rafael Calvo, 20), en el edificio que en lo sucesivo se alojaron *Grundschule* y *Kindergarten*. A principios de 1936 el embajador Welczeck negocia el nuevo Tratado de Comercio y se festeja el tercer aniversario de la revolución nacional-socialista, acto en el que se recuerda «la larga y penosa lucha de Hitler por sus ideales».

Pocos meses después, la defensa de Madrid frente al alzamiento apoyado por el régimen nazi supone el cierre del colegio y la destrucción de algunas de sus instalaciones por los bombardeos. En este panorama bélico, el Colegio Alemán se convierte en un centro de enseñanza dependiente de la Federación de Sindicatos, bajo el título de Instituto Ferrer, recordando al fundador de la Escuela Moderna, fundada en 1901 en Barcelona por el pedagogo y librepensador Francisco Ferrer Guardia. Tras la conquista de Madrid (marzo de 1939) el edificio volvió a su funcionamiento original como Colegio Alemán, incluso con el añadido de un piso superior y así se mantendría hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial en 1945, fecha en la que el colegio había sobrepasado el millar de alumnos.



Edificio del antiguo Colegio Alemán en Zurbarán-Fortuny, hoy Goethe Institut. Foto actual de José María Ferrer.

Cerrados los edificios del colegio como consecuencia de la capitulación de Alemania, la actividad educativa no se extingue en su totalidad, pues en forma privada se mantiene en inmuebles alquilados. En 1950 ocupa el local del antiguo colegio el Instituto de Bachillerato Cervantes que permaneció en él hasta 1960. Tras la reanudación de relaciones diplomáticas entre España y Alemania, los edificios confiscados fueron devueltos en 1959. El edificio del colegio permanecería vacío varios años, pero tras su rehabilitación fue sede del Instituto Alemán de Cultura, hoy Goethe-Institut Madrid. La embajada de la República Federal vino a ocupar el espacio situado enfrente (entre las calles de Zurbarán, Fortuny y el paseo de la Castellana) en terrenos que antes ocupara el palacete Villa Olea, posesión (desde 1915) de los duques de Santa Elena.

Un edificio con solera: el colegio de Concha Espina

A fines de 1956 se había creado la Asociación del Colegio Alemán. A ella se debe el impulso para la construcción de un edificio en la llamada colonia del Viso, con fachada principal a Concha Espina, que fue un precedente tipológico de la arquitectura escolar, dentro de las premisas del



Colegio Alemán de la avenida de Concha Espina, 32.
Foto actual de José María Ferrer.



Colegio Alemán de Montecarmelo. Arquitecto Grüntuch Ernst.
Foto de Celia de Coca.



Inauguración oficial del nuevo Colegio Alemán en Montecarmelo. Íñigo Méndez de Vigo (ministro de Educación, Cultura y Deporte de España), Peter Tempel (ministro de Alemania en España), Frank Müller (director del Colegio), Frank-Walter Steinmeier (ministro federal de Asuntos Exteriores) y otros invitados.



Nuevo Colegio Alemán en Montecarmelo. Aula de Secundaria con vistas al monte de El Pardo y la sierra de Guadarrama.
Foto de José María Ferrer.

Movimiento Moderno, en cuya creación colaboraron diversos arquitectos alemanes, bajo la dirección del equipo Giefer & Mackler de Fráncfort. La primera piedra se colocó a principios de 1959 y su apertura se produjo en 1961.

Un momento relevante del colegio en Concha Espina fue la visita de Konrad Adenauer, en febrero de 1967 (pocos meses antes de su fallecimiento), que había sido canciller federal de Alemania y uno de los «padres Europa». Aquí afirmaría una de las ideas de lo que podría considerarse su testamento político: «La nueva Europa sólo puede crearse si estamos juntos: ustedes, en las fronteras occidentales de las columnas de Hércules; nosotros, en las fronteras orientales, frente a Asia». Todavía habría que esperar dos décadas para que España firmara su Acta de Adhesión a las Comunidades Europeas.

Pero el crecimiento del alumnado se materializa a mediados del año 2007 con el proyecto de un nuevo traslado, que refrenda la positiva trayectoria del colegio. En 2011 el Gobierno de Alemania certifica al Colegio Alemán de Madrid, como «Excelente Colegio Alemán en el Extranjero». Corroborra esta calificación el hecho de ser el colegio que consigue mayor número de títulos Abitur.

Un edificio con futuro: el colegio de Montecarmelo

A fines del mes de enero de 2013 se colocó la primera piedra del Colegio Alemán en la calle del Monasterio de Guadalupe (en el PAU de Montecarmelo). El proyecto contiene una edificación de más de 27 000 metros cuadrados útiles, que se despliega sobre una parcela de unos 35 000 metros cuadrados (triplica la de Concha Espina), cedida por 75 años por el Ayuntamiento de Madrid, con una inversión de unos 60 millones de euros, financiados principalmente con fondos federales (el mayor proyecto de construcción civil de Alemania en el extranjero). El estudio berlinés del arquitecto Grüntuch Ernst resultó ganador del concurso internacional, cuyo proyecto fue galardonado con el Premio Arquitectura y Energía por el Gobierno alemán. Abarca un conjunto de edificios en los que cada uno cuenta con un patio a modo de claustro – que integra arquitectura y paisaje–, con vistas a la sierra (recordando los viejos tiempos de las excursiones campestres a El Plantío). Todos los espacios comunes forman a su vez un marco alrededor de cada edificio conectados entre sí mediante llamativos elementos hexagonales, con capacidad para albergar unos 1500 alumnos entre todos los niveles, en los que se prevé mayoría de españoles.

Se trata de una iniciativa de cooperación mutua con el objetivo de estrechar lazos de amistad y contribuir a la formación de jóvenes con futuro en el marco de una Comunidad Europea alejada de los conflictos de tiempos pasados, y con un proyecto de integración de sus miembros en un plano de unidad y expansión, al que todos deseamos el mejor de los éxitos. ■